

Número 1557 • Sábado 14 de febrero de 2026

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

El amor más común y corriente



Arte: "Gestos", de Isaías Mata.

3-8 Poemas • DELIA QUIÑÓNEZ/MATHEUS KAR/MARTÍN SALAS/ELVIRA HERNÁNDEZ/ESMERALDA TORRES/A. E. QUINTERO/ESTHÉLA CALDERÓN/RAFAEL PAZ NARVÁEZ/STEVEN WHITE/KENIA CANO/JOSÉ GONZÁLEZ/GAETANO LONGO/JOSÉ MÁRMOL/JULIETA DOBLES/GUILLERMO ACUÑA/JUANA M. RAMOS/NORMA FLORES ALLENDE/WALDO LEYVA

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR
Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA
Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL
Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES
Argentina Marta Miranda
Colombia Omar Ortiz
Cuba Verónica Alemán
Dominicana Leonardo Nin
Estados Unidos Juana M. Ramos
Francia Carlos Ábreo
Italia Rocío Bolaños
Panamá Consuelo Tomás
Paraguay Norma Flores Allende
Uruguay Gustavo Wojciechowski

COLABORADORES ESPECIALIZADOS

Carlos Cañas Dinarte
Isaías Mata
Alberto Pocasangre
Kike Zepeda
Marel Alfaro
Javier Fuentes Vargas
Francisco Alejandro Méndez
Luis Galdámez
Gaetano Longo
Rafael Paz Narváez
Matheus Kar
Álvaro Mata Guillé

Revista TresMil

no se compromete a publicar
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.



PALABRAS

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos

La nueva ideología

En Juan 15:13, Jesús dice: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos». Inmediatamente aparece **Monseñor Romero** y su sacrificio de amor por los desposeídos, los pobres, los humildes. Igualmente arriba a mi corazón el **Poema de amor de Roque Dalton**, cuando, después de proferir una profusa y profunda descripción del **ser** salvadoreño (que no ha variado mucho): pícaro, dipsómano, machista, entrador, apasionado, noble, ninguneado, aventurero, despreciado, violento, inverosímil, subraya en las últimas líneas la declaración de amor más violentamente humana al afirmar este conmovedor abrazo desgarradoramente amoroso: «mis compatriotas, mis hermanos».

Cientos, miles de ejemplos de estos amores que van más allá de la piel, más acá de la sangre, hay en la historia.

San Valentín

Desde hace varias décadas la celebración de esta fecha derivó en un festín sensual y comercial que vació de contenido su esencia más sagrada, atosigándola de moteles y dramas shakespeareanos. Antes bastaba una flor (de las que Cortázar robaba para su Maga Lucía o las que obsequiaba Nicolás Guillén a su novia: «*A veces tengo ganas de ser cursi/ para decir: La amo a usted con locura*»), una tarjeta escrita a mano, un abrazo emocionado. Antes bastaba el amor, o algo que se le parecía mucho.

Sin darnos cuenta aterrizamos en un páramo desconocido, que es el mundo moderno (Ah, José Martí y su *Amor de ciudad grande*). El desprecio por la dignidad humana está rebasando todas las orillas. A los ojos de los terrícolas se está criminalizando todo lo que incomode a los amos del dinero: justamente lo que una célebre carta

sobre derechos humanos obligaba a garantizar y resguardar, ha experimentado una voltereta espectacularmente oprobiosa y de mortal peligro: hoy el color de la piel, el idioma, el origen... pero, sobre todo, el ser pobre, se han convertido en los ropajes más codiciados por la manada de zombis que pululan en busca de sangre. Nunca se había estado tan descaradamente en contra de *los pobres de la tierra*, como hoy.

Las manifestaciones de violencia, criminalidad, odio, intolerancia, discriminación, impunidad y soberbia han activado los mecanismos de alerta de la gente, sobre todo porque vienen revestidos de una perversa legalidad que le otorga la apariencia de legitimidad. Enfrentamos a una tiranía global que se muestra enloquecida por llevar a la humanidad a su destrucción espiritual, económica y cultural. Sin embargo...

El amor está restituyendo el olor de su piel, pierde el miedo y se lanza a las calles, entre guitarras, trompetas, batucadas, consignas, poemas y una muy bien aceitada solidaridad. A La Tierra le está creciendo un nuevo corazón, un nuevo satélite que está derribando todo tipo de barreras y se concentra en un sólo horizonte: La Justicia.

Por eso debemos evitar la guerra a toda costa, conjurar a la muerte y mantenernos en la línea del sacrificio amoroso que con suficientes ejemplos nos han brindado nuestros mártires más caros.

Es el momento de las definiciones. Es el esplendoroso tiempo del *Amor extraordinario, el más común y corriente: el amor entre compañeros de combate*.

Lo de hoy

Poemas del amor de cada quien, en su lugar y en su tiempo. Como dijo el trovador cubano: *Sólo el amor convierte en milagro el barro*.

Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

GUATEMALA / COLOMBIA

Arte: "Coqueteo",
de Eugene von Blaas (1905).



—Delia Quiñónez—
Misiva de Eurídice

No llores, Orfeo,
la perdida fragancia de mi cuerpo
ni el lecho doblegado de deseos
donde el tiempo fue vid y espiga presurosa.

No llores ni lamentes
la ausente humedad
donde solías recrear tu estrella viril
y abrigarla entre rumores de hierba.

No llores,
sino húndete en la herida
que sólo estuvo esperando por tu daga.

No me busques en las tinieblas
porque sólo en la luz me acerco
al motivo de tu canto
y sólo en ella soy música,
rocío tempestuoso,
fuego que busca tu calor,
la sed de tu agua,
la miel de tu panal.

No me llores, Orfeo:
devuélveme a la luz
antes que otra serpiente
devore la curva de mis senos
y se ahogue en el centro
donde ahora florece el hechizo de tu canto.

—Delia Quiñónez (Guatemala, 7 de marzo de 1946). Poeta, escritora, comunicadora, promotora cultural. Perteneció al Grupo de Poetas "Nuevo Signo". Su obra aparece en más de 30 antologías. Distinguida con el Premio Nacional de Literatura "Miguel Ángel Asturias" en 2016.

—Matheus Kar—
«Amor año 1»

Amor, segunda infancia
la magia de las comidas pequeñas
de los dedos en el cabello
de los labios en la frente

no como un tesoro extraviado
sino como una lengua muerta
que todos pueden aprender
pero nadie puede enseñar

como una película que reclama
con subtítulos
una caricia
que solo se aprecia
con otra caricia...

—Matheus Kar (Guatemala). Espartano. Fervoroso profesor de Literatura. Fundador y miembro único del Colectivo Bartleby. Autor de "Asubhā" (Premio Manuel José Arce, 2016), "Alturas de Wall Street" (Premio Ipsò Facto; 2018, 2019) y "Amar es dar lo que no se tiene a quien no es" (Editorial la Chifurnia, 2023).

—Martín Salas—

*

Hoy me he quedado fascinado
con una preparación en el restaurante:
ayuama, rellena con semillas,
queso y tomate

Y de verdad
que no han comprendido mi júbilo

¿cómo decirle al krisna
que es exactamente
el sabor de tu sexo?

—Martín Salas (Montería, Córdoba, Colombia 19 de diciembre de 1964). Abogado, escritor, poeta y gestor cultural afrocolombiano. Dirige el Festival Internacional de Poesía en Cartagena de Indias.

—Elvira Hernández—
Placer

Es un placer inmenso
la contemplación
de una jaula vacía.

—**Elvira Hernández** (Lebu, Chile, 1951) Poeta. Dentro de su obra poética sobresale su trabajo "La bandera de Chile". En 2024 se le concedió el Premio Nacional de Literatura.

—Esmeralda Torres—
Palmera inmóvil

¿Recuerdas cuando una olvidada canción
te avivó una pena que creías perdida?
¿Cuándo al abrir una ventana
un suspiro te rozó la cara?
¿Cuándo el café de media tarde
te fue amargo y frío?
¿El miedo que subió a tu boca
al cruzar una calle
y que tomaste como un mal augurio?
¿El peso en el pecho?
¿La puntada en el costado?
¿La palabra olvidada
en medio de la burla de los amigos?
¿El sueño extraviado?
¿El crujir de las hojas bajo tus pies
en una calle barrida por el viento?
¿El relámpago sin trueno
una mañana clara de nubes?
¿Aquel golpe a la puerta y nadie?
¿Aquella sombra que te tocó el hombro?
Era yo que te aguardaba,
apurando un intento de regreso,
más sola y extraña
que una palmera inmóvil
en mitad de la sabana.

—**Esmeralda Torres** (Ciudad Bolívar, Venezuela, 1967) Poeta y narradora. Premio Internacional de Poesía Ciudad de Mérida, Yucatán México, 2023. Premio Literario Casa de las Américas de Poesía, 2025. Tiene una docena de libros publicados.



Arte: "En la cama, el beso" (1892),
de Toulouse Lautrec..

—A. E. Quintero—

*

¿Qué voy a hacer sin él?
Me pregunta la niña
por su gato
que cada 10 minutos muere más.

Nos queremos mucho.
Dice. Con esos ojos de niña
que podrían ser también ojos de gato muriendo.

Pídele una ambulancia. Dice.
Nos queremos como dos hijos,
como dos gatos.
Tal vez con esto, la niña pretende decir
que crecieron juntos
(gato y niña, y ningún hermano)
y que se decían sus cosas a su modo.
Se entendían.

Detén su muerte. Me pide.
Llama una ambulancia como con abuela.

¿Cómo se acuerda?

Tal vez sólo tiene miedo. Dice
y le tapa la cara con una sábana pequeña.
Yo también
a veces tengo mucho miedo. Dice. Y me tapo mi
cara.

Pero cuando la niña lo destapa
el gato ya está muerto.

—**A. E. Quintero** (Culiacán, Sinaloa, México, 8 de agosto de 1969). Poeta. Premio Nacional de Poesía Enriqueta Ochoa 1996. Obtuvo el Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2011 por "Cuenta regresiva".

NICARAGUA / USA/ EL SALVADOR

Arte: "El encuentro en las escaleras de la torreta" (1864), de Frederic William Burton.



**—Esthela Calderón—
La flor y el colibrí**

¡Tengo un Colibrí!
dijo la flor.
Me envuelve con su fino pico
y su hiriente lengua.

Me sacude con el batir incansable de sus alas.
Palpito en su apurado corazón.
Duermo sobre las alturas
de su bosque.

Yo, flor,
descanso
en la brillantez cegadora
de sus plumas.

Mi colibrí se lanza sobre el campanario de mi
cuerpo.
Deshoja los pétalos de mi carne.
Me inventa una canción
con la música de sus ojos fijos
y la fiereza de su vuelo.
Recorre el jardín.
Entra y sale
entre las veredas floridas,
buscando el abismo
de las hieles de la miel.
Muere y nace
en el mundo escarchado
de mi polen.

—Esthela Calderón (Telica, León, Nicaragua, 1970). Poeta, diseñadora y artista visual. Autora de la antología de eco-poésia bilingüe *Los huesos de mi abuelo*.

**—Rafael Paz Narváez—
Deseo**

Acaso te debo preguntar ¿qué es el tiempo?
Sólo para adivinar que apenas son nuestros instantes que
nunca podrán ser olvido.
Aunque te escondás en el mar,
te escondás en el aire,
te escondás en la tierra.
Aun si te escondieras en una distancia,
en verdad siempre estás al alcance de nuestro te quiero.
Has llegado,
paso a paso,
desde todos los manantiales,
para verter un Amazonas que declara el milagro de vivir en
mis palmas,
una lluvia de caricias que me sorprende desde tu cabello.

—Rafael Paz Narváez. (El Salvador, 1958). Poeta, catedrático e investigador universitario. Fue director de la Escuela de Posgrado de la Facultad de Ciencias y humanidades de la UES. Con «Madrugal», obtuvo el Premio Universitario de Literatura de Nicaragua, 1991.

**—Steven White—
Te invito**

Para Esthela Calderón

Te invito a florecer
en las orillas húmedas de nuestros cuerpos.
Allí, donde he visto mecerse en el viento
las blancas trompetas fragantes,
esas flores que muerden
el pecho blando del crepúsculo.

Te invito a saborear las gotas que caen sobre la
piel:

agua transformada en sudor y saliva,
agua erigida para tu boca,
aguítia dura para mi lengua.

Que el milagro nos transporte en su caudal
hacia todas partes,
dispersándonos
como la primera luz en ciernes
de un mundo agradecido.

¡Te invito a resolverte, a disolverte,
a lanzarte como flor de las aguas!

—Steven F. White (Abington Pensilvania, Estados Unidos, 1955). Poeta, traductor y profesor de literatura hispanoamericana. Es autor de: *Bajo la palabra de las plantas* (poesía selecta 1979-2009).

—Kenia Cano—
Primera visión

Una serpiente rodea la casa
Ella camina impaciente sobre la hierba
*No quiero nada
lo único que me interesa
es ver tu cara*
*Dame tiempo para entrar en tus ojos
Incéndiate el rostro
recoge mi gesto hecho polvo*
Déjame verte
*Tanto miedo oculto me hinca el diente
devórame para concentrarme en Ti*

—Kenia Cano (Cuernavaca, México, 21 de junio de 1972) Poeta, escritora y pintora. En 2010 fue ganadora del Premio Iberoamericano de Poesía Carlos Pellicer. Tiene una maestría en Letras por el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del estado de Morelos.

—Gaetano Longo—
Entre las olas

Para A
Contigo la luz que te envuelve
Contigo tu sonrisa profunda
Contigo el misterio que te rodea
Contigo tu paso alegre y musical

Conmigo tu luz que me envuelve
Conmigo tu sonrisa sobre mi pecho
Conmigo tu misterio entre las olas
Conmigo tu paso que me empuja

Tu conmigo y yo contigo
como en un cuadro azul
ahora lleno de mar y de nosotros

—Gaetano Longo (Trieste, Italia, 6 de enero de 1964). Ex reportero de guerra, es poeta, novelista, traductor y periodista. Es Codirector Artístico del «Premio Internacional Trieste-Poesía».

José González
No todos los poetas son románticos

No todos los poetas
son románticos.
Yo, para el caso,
nunca lo fui.
Nunca llevé un ramo de rosas
en el hombro
ni esperé la luna en los andenes.
Nunca los versos del primer Neruda
lloraron mi corazón
el mal de amor no es mi fuerte.

Para la poesía, sí.
Por ella soy capaz
de llevar rosas en el hombro
y esperar lunas en los andenes.
Por ella,
nunca tuve el corazón más torpe
y más borracho.



—José Mármo—
Criatura

Un cuerpo de mujer, desnudo, virgen, tibio,
resbala quejumbroso en la cima de mis brazos.
Un aposento extraño, hundido en el silencio
y la penumbra espesa de una noche de montaña.
A veces un capricho, un chasquido de labios,
una mirada mansa.
A veces la impresión de dos bestias insaciables,
cuyas respiraciones se han bebido los cielos.
Cuando su lengua baja, ya domada, a mi pecho,
la extensión de su talle se acomoda entre mis dedos.
Una mujer desnuda, prendida en mi abandono,
disfrazada de todas las formas del deseo.
Un cuerpo de mujer ardorosa que se encumbra,
mientras sobre los pinos juguetea el viento negro
y las ramas prosiguen su oración, a pesar nuestro.

—José Mármo (Santo Domingo, República Dominicana, 30 de abril de 1960). Poeta y ensayista. Doctor en Filosofía por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Fundador, en 1985, de la Colección Egro de Literatura Dominicana Contemporánea. Premio Nacional de Literatura en 2013.

COSTA RICA

**—Julieta Dobles—
Sesenta y treinta**

No vienes hoy.
Tres palabras que me someten
a una tristeza limpia,
ácida y perfecta como un limón.

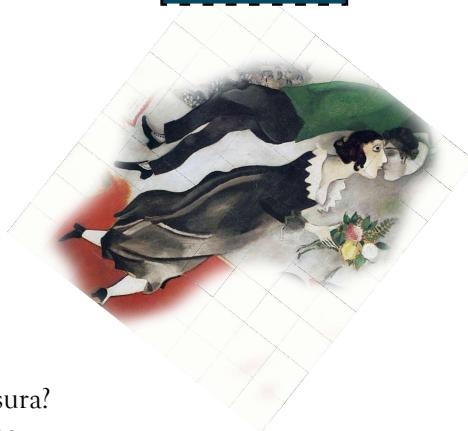
Y cuando supe
que te habías enfermado.
¿Descuido?..., ¿renuncia?..., ¿travesura?
pues la herida de tus viejos zapatos
multiplicó la lluvia entre tus dedos,
aquej viejo temblor de madre,
casi olvidado,
me sacudió de nuevo
con una indignación de campanario.

No vienes hoy.
Y las tres palabras,
jugando con la muerte,
se volvieron insomnes,
desoladas,
terriblemente blancas y feroces.

Qué peregrino aliento
el del amor tocado
por un golpe de gracia maternal.
Qué absoluto su tiempo sin edades
sobre mis pechos, que se yerguen,
deseosos y totales,
frente a tus labios y su devoto instinto.

Y hoy te amo más, chiquillo,
con ese celo protector
que me ata a tu cuerpo,
tan deseado y tan mío
cuando te tengo aquí,
cruzado entre mis sábanas,
herido por aquella
antigua cicatriz en el costado
que yo lamo y beso, silenciosa,
en tímido homenaje a los dolores
con que el mundo flagela tu juventud.

—Julieta Dobles Yzaguirre (San José, 1 de marzo de 1943). Poeta, escritora y educadora costarricense, cinco veces ganadora del Premio Nacional Aquileo J. Echeverría y del Premio Nacional de Cultura Magón 2013. En 1977, junto con otros poetas, publicó el Manifiesto trascendentalista.



Arte: "El Aniversario",
Marc Chagall, 1915.

**—Guillermo Acuña—
El lector**

No tengo miedo. No le temo a nada. Cuanto más sufro, más amo. El peligro solo aumentará mi amor.

—Michel, personaje de El lector

Venís a mi
con la frecuencia
del eucalipto.

Posas
cuanta tibieza
encontrás en
unas páginas
que huelen
a años
idos,
sumarios,
ovalados.



Desvestís
las grañas
de cada palabra,
cada pentagrama
y sus sonidos
Inciertos.

Firmás
La sentencia
del caracol:
el tiempo
visto en una acuarela,
tus poros
abiertos.



Tragaluz
que te respira
la composición
de una pintura

Un desnudo en puntos suspensivos...

—Guillermo Acuña González (San José, Costa Rica, 1969). Poeta, sociólogo, escritor, docente universitario, investigador social y especialista en temas migratorios a nivel regional centroamericano. Desde 2020 produce el espacio de comunicación virtual llamado "Zona de recarga".

—Juana M. Ramos—
¿Dónde?

¡Dónde, Ojos, te espero!
 En la ternura hospedada en las heridas
 junto a vos
 en el acertijo que se abrió tras del abrazo
 a tu lado
 en la llave a que obedecen tus cerrojos
 en la anchura de tu río-mar
 de aguas dulces y saladas
 en la isla abrazada por dos ríos
 en una habitación llena de peces y moluscos
 con Deméter a mi diestra
 revelando sus espigas y amapolas
 en el desgarro que tal vez me corresponde
 en los instantes que procuras y acontezco
 en esta ciudad bengala
 casi siempre oscura
 casi siempre ensombrecida.
 En mi ocaso
 en tu alborada
 en la indigencia que promete un desencuentro
 en el eco persistente entre el pájaro y la pólvora
 en el ruego de la sed o de la lluvia.
 En tu puerto
 en tu jardín
 en tu fuga.
 En una habitación llena de nombres y de espejos
 en otro noviembre de helechos e hibiscos.
 Adentro
 afuera
 de frente
 lejos, cerca,
 en tus manos.
 En una habitación llena de cuerpos y de pactos
 en la inclemencia que augura el abandono.
 En esa ciudad marina
 por momentos luminosa
 por momentos dilatada.
 En una habitación llena de incendios y de ruinas
 en el amuleto que depara los retornos
 bajo la holgada sombra de tu árbol
 en tu vuelo
 en el mío
 en el intento
 en la renuncia.
 ¡Dónde, Ojos, te espero?

EL SALVADOR / CUBA



Arte: "El Beso".
Joseph Granié,
1900.

—Norma Flores Allende—
Si el amanecer fuera cierto

Si el amanecer no fuera cierto,
 la noche sería reina.
 Y así las coronas empíreas
 fulgirían este insano poema,
 cubiertas entre el cobijo
 de sus silentes velos.
 Y los astros reirían al fin,
 por el estruendo bruno
 del secreto que se nos escapa.

—Norma Flores Allende
San Salvador, 1989. Escritora salvadoreña de origen argentino y paraguayo. Ha obtenido diversos galardones en Paraguay.

—Waldo Leyva—

*

Hoy hicimos el amor como fantasmas: yo era un hombre de los años ochenta del siglo XIX y tú una muchacha del novecientos dos. Yo nací en Bogotá. Mi nombre lo inventó Darío una noche de invierno, cuando puso sobre el vientre de mi madre su mano extraviada por el vino y recitó, en una extraña lengua, los salmos del futuro. Tu nombre fue un secreto entre tu padre y un viejo trovador de la Alpujarra. Cuando nos encontramos, yo era un mutilado de la primera guerra de un siglo que no existe y traía, para fundar tu cuerpo, todo el salitre del mar negro y una inmarchitable margarita del Cáucaso prendida a la solapa. Tú venías de ciertos libros imposibles. El vaporoso traje hecho con el tinte violeta de las tardes de octubre y, en la frente, una leve mancha dejada por el viento de otra edad. Yo había muerto en 1923, en un Cerro de Tlalpan, a la misma hora en que tu madre te cerraba los ojos en una humilde casa del destierro, camino de Trevezel.

Pasaron los trenes de la madrugada mientras éramos solo boca, tacto indetenible, insaciable humedad. Desde el último puerto de mi país zarpó hacia la memoria un barco donde nunca estuve, porque esa noche navegaba las rutas de tu cuerpo, sin sospechar que volveríamos a encontrarnos esta tarde de mayo de 1997 en la que hicimos el amor como fantasmas.

—Waldo Leyva (Cuba, 1943). Poeta, escritor, periodista y docente cubano. Su obra poética ha merecido los más importantes premios de su país y el extranjero.